

## **EL CONOCIMIENTO HISTÓRICO. TIEMPO HISTÓRICO Y CATEGORÍAS TEMPORALES. EL HISTORIADOR Y SUS FUENTES. NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN**

**(Tema 23 del temario de oposiciones de Geografía e Historia previsto para 2012)**

María Ruiz Ortiz  
[lahistoriadora.ruizortiz@gmail.com](mailto:lahistoriadora.ruizortiz@gmail.com)

### **Introducción**

Etimológicamente, la palabra "historia" deriva del latín (*historia*) y de la raíz griega (*ἱστορία*) definida como la narración, descripción, investigación de los acontecimientos históricos humanos pretéritos y relacionada con el verbo griego que significa observar. De ahí que en Heródoto tuviera el sentido de indagación, averiguación e investigación y desde el principio la palabra pasó a tener dos significados:

- A. Las acciones humanas del pasado en sí mismas.
- B. La indagación y el relato sobre dichas acciones humanas.

En un principio la "Historia" consistía en la narración de los hechos, sin que el historiador teorizara sobre ellos, algo imprescindible hoy día, pues en la teoría radica el avance del conocimiento histórico. Sin una preparación teórica y una práctica metodológica aplicada no puede producirse conocimiento histórico. El propio término ha sido usado en varios sentidos: "la realidad de lo histórico" y "la disciplina que estudia la historia". Por lo general, las disciplinas científicas poseen lenguajes técnicos particulares (por ejemplo el lenguaje de la Física, la Medicina, la Informática). Sin duda, las denominadas ciencias sociales-aunque a niveles más modestos tienen instrumentos propios de lenguaje con conceptos, términos como: Edad media, feudalismo, barroco, Edad de Oro....etc.

¿Es importante que exista un lenguaje propio y peculiar para la investigación en Historia?

Es cierto que los historiadores han usado siempre el lenguaje común, lo han perfeccionado con lenguaje literario o sinónimos y han usado conceptos descriptivos generales tales como: estructura, estamento, nacionalismo, revolución... entre otros.

M. Ruiz (2010). "El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación" (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

Otra cuestión es que nuevas formas de teorización y aplicación de metodologías genere vocabulario específico: microhistoria, mentalidad, prosopografía... etc.

Para solucionar la anfibología o ambigüedad en el uso del termino "historia", comienza a manejarse la denominación "historiografía". La historiografía como indica J. Aróstegui, tiene una significación invoca, pues solamente se refiere al resultado de la investigación. Es la actividad de los historiadores. Dicha actividad se puede clasificar atendiendo a criterios temporales (historiografía griega, romana, medieval) o desde disciplinas diferentes, por ejemplo la historiografía marxista. Sin embargo, esta acepción no es de uso generalizado. Ortega y Gasset propuso otro término "historiología"-ciencia de la historia- pero el término se encajaba en el contexto general del pensamiento Ortegiano y no es aplicable a toda la historiografía. Este definió la Historia como un sistema de creencias razonables basado en la autoridad de los testimonios históricos. El trabajo del historiador no se basa en acumular información sino en formular preguntas y plantear respuestas ajustadas.

## **2. EL TIEMPO HISTORICO. LAS CATEGORIAS TEMPORALES.**

El problema del tiempo ha sido objeto de estudio tardío por parte de la historiografía, destacando por su carácter pionero las aportaciones de F. Braudel en la década de los cincuenta del siglo XX; al mismo tiempo se veía potenciado desde la Escuela de Annales quien argumentaba que:

"No es el tiempo el que determina los hechos sino viceversa". Para P. Vilar "el tiempo es un producto de la historia". Por tanto, lo importante no es el tiempo externo de la historia (cronología) sino el tiempo interno.

La cronología es un método para ordenar el tiempo y situar los eventos en la secuencia en que ocurren, pero no hay que olvidar que lo cronológico es la medición del tiempo astronómico (meses, años, días, horas) en cuanto a que la sucesión de hechos humanos quedan situados en intervalos de tiempo absoluto. El tiempo de la historia no es el tiempo de la física, confusión entre tiempo histórico y tiempo cronológico. En resumen, en la cronología es únicamente el tiempo físico, que en modo alguno opone al tiempo histórico; surge para establecer un antes y un después, y en ese sentido, es un primer principio clasificatorio aplicado al proceso temporal.

M. Ruiz (2010). “El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>



Calendario medieval agrícola

Las diversas culturas han poseído y poseen una concepción muy diferente de la significación del tiempo, siendo la más conocida discrepancia la que se establece entre tiempo circular y tiempo lineal (occidental-tradición judeocristiana). La presentación del suceder histórico como proceso lineal procede de la Biblia y fue transmitido por San Agustín en su obra *La Ciudad de Dios*. El tiempo interno o histórico está configurado por las distintas transformaciones o cambios en los acontecimientos (vertiente del tiempo desde la perspectiva rapidez o lentitud). En definitiva, ese tiempo histórico es tanto ese tiempo físico, como el tiempo “construido” que se interioriza en lo histórico-colectivo (en la vivencia de los individuos y el colectivo). La obra de F. Braudel “*El Mediterráneo*” ilustra de manera inmejorable la noción de tiempo en la Historia.

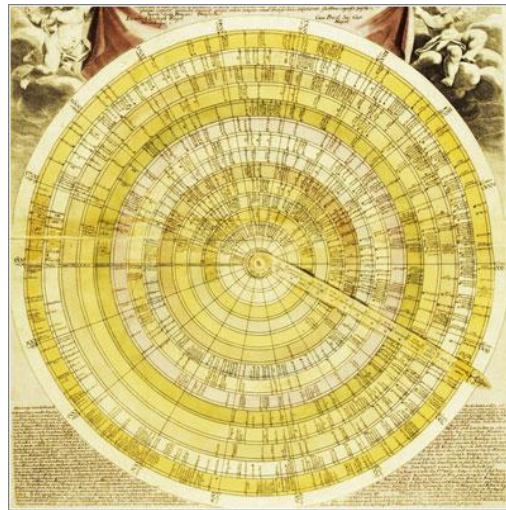


## Espacios temporales en la Historia

Un aspecto distinto lo ocupa la periodización. La delimitación de espacios temporales no es homogénea y hoy día, una fecha ya no es bastante para marcar el paso entre dos

M. Ruiz (2010). "El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación" (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clio* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

épocas, la periodización básica establecida es la siguiente: Historia Antigua, Historia Medieval, Moderna, Contemporánea y Actual. El problema para el investigador estriba en la delimitación de los factores que marcan el periodo con dificultades geográficas y espaciales que nos conducen a interrogantes tales como ¿Cuándo termina la Prehistoria en África? ¿Hasta dónde llega la Edad Media en China?



Cartografías del tiempo astronómico

### 3. EL HISTORIADOR Y SUS FUENTES

La formación del historiador debe ser una síntesis correcta y armoniosa de tres dimensiones básicas: la formación humanística, la científica-técnica, y la histórica. Además son imprescindibles los conocimientos en metodologías, fuentes y corrientes historiográficas. Respecto a la práctica de la investigación se distancia mucho de la investigación científica o la de las ciencias experimentales. Fue durante la primera mitad del siglo XIX, con la labor de la Escuela Alemana cuando la Historia quedó constituida como una ciencia humana. Hoy día, sigue habiendo un amplio debate sobre su consideración de disciplina científica- no exento de polémicas- por lo que no entraremos en esa larga y tediosa discusión, simplemente dejar constancia de su existencia. Para reconstruir el pasado, el historiador cuenta con fuentes documentales y vestigios materiales de diversa índole. A partir de ellos se construye un relato aproximado a la realidad acontecida en tiempos pretéritos basado en tres principios axiomáticos:

M. Ruiz (2010). “El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

- Crítica a la que deben someterse las pruebas materiales que sirven de soporte a afirmaciones historiográficas para establecer la veracidad.
- Desarrollo inmanente y secular en la explicación e interpretación histórica- todo acontecimiento está conectado- no hay lugar para el azar y la providencia.
- El principio de significación temporal.

El historiador puede y debe producir conocimiento científico y verdades históricas sobre el pasado que posean un estatuto gnoseológico y pragmático. La principal clasificación de las fuentes mantenidas hasta la actualidad es la tripartita:

- **Fuentes escritas:** impresos, soporte duro y blando.
- **Fuentes materiales:** restos humanos, artísticos, numismáticos, arqueológicos...
- **Fuentes tradicionales:** orales, gráficas, iconográficas...

No obstante, esta clasificación resulta muy básica porque algunas fuentes podrían ser clasificadas en varios de estos apartados. Por ejemplo, una inscripción nos proporciona información como fuente arqueológica si se halla en contexto de excavación, información por su soporte material (procedencia de la piedra, oficina epigráfica), información por su decoración gráfica, si la tiene, e información por el mensaje escrito que figura en ella. Igualmente, una moneda proporciona información como fuente material pero también por la leyenda (inscripción) que incluye y por su iconografía<sup>1</sup>.

La sistematización de las fuentes realizadas por Topolsky distingue entre fuentes directas e indirectas; escritas y no escritas.



### Fuentes primarias y secundarias en Historia

<sup>1</sup> Estas precisiones han surgido en conversación vía Internet con Pilar Rivero durante el proceso de elaboración de este trabajo.

Hasta tiempos muy recientes, bajo la denominación de ciencias auxiliares que poseían una metodología propia tales como: la Arqueología, la Paleografía, Numismática, Diplomática; que hoy día constituyen disciplinas autónomas. Por otra parte, no hay que olvidar la importancia del trabajo multidisciplinar en la investigación humanística que se complementa con las llamadas "ciencias colaboradoras o auxiliares" entre las que podemos destacar: Geografía, Literatura, Lingüística, Psicología, Antropología y Sociología.

La capacidad de dar una explicación adecuada en el ámbito de la Historia ha dado lugar a diferentes discusiones. La primera discusión se centró en torno al grado de veracidad que la historiografía podía ofrecer. El desarrollo de la ciencia natural y social ha dado lugar a la aparición de distintos modelos de explicaciones:

A. Explicación nomotética-deductiva: Ideada por C. G. Hempel para quien la Historia podía ser explicada en el mismo sentido en el que se explica la ciencia de la naturaleza a partir de la existencia de leyes generales aplicables a los sucesos históricos.

B. Explicación intencional: W. Dray sostiene que en el problema de la explicación, el historiador se enfrenta con el hecho de que no conoce la razón por la cual el agente hace lo que hace. Se busca la "acción racional" a las razones del agente.

C. Explicación idealista: Las posiciones idealistas están representadas por las figuras de B. Croce y R.G. Collingwood. La más conocida es aquella que apunta a que toda historia es "historia coetánea" de quien la escribe porque la reconstrucción del proceso histórico se hace en la mente del historiador que ejecuta una reactualización del pasado y este es el discurso ideal que se transmite. El objeto a descubrir "no es el mero acontecimiento que expresa" de lo que se deduce que todo acontecimiento histórico se comprende al descubrir el pensamiento humano que lo inspira.

M. Ruiz (2010). “El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación” (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

D. Explicación teleológica: la acción histórica podría ser explicada mediante modelos de tipo teleológico o finalista, de manera que la relación entre los acontecimientos previos y sus efectos se basan en las inferencias prácticas.

E. Explicación historiográfica: Abanderada por el historiador español, J. Aróstegui, para quien la evaluación de la Historia se basa en tres grandes etapas analíticas: las estructuras existentes, la acción con el sujeto y la dialéctica resultante acción- estructura.

Ciertamente el problema de la explicación de la Historia sigue abierto y expuesto a múltiples y diversas polémicas.

#### **4. NUEVAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.**

La Historia es, ante todo, una disciplina humanística. Las ciencias naturales buscan leyes para explicar los fenómenos, pero la Historia no puede hacerlo pues serían simples elucubraciones construidas sobre futuribles. La Historia se ve imposibilitada para hacer predicciones a largo plazo. El carácter hermenéutico de la disciplina se convierte en una característica inherente al historiador que lo aleja ostensiblemente de la labor del científico. El relato histórico se ve filtrado por la subjetiva visión de sus narradores, al fin y al cabo, hijos de su tiempo. Así vino a nacer la Historiografía en pleno ambiente romántico. A partir del siglo XX ve la luz la “Nueva Historia” entroncando así con los métodos de otras ramas sociales.

El mundo se veía agitado por el movimiento obrero y el marxismo se extendía como un polvorín; cristalizando ambos hechos en dos disciplinas históricas especializadas:

- Historia Económica (A. Smith, F. List, A. Toynbee, G. Unwin)
- Historia Social ( caracterizada por el uso de recursos estadísticos y cuantitativos)

Tras la I Guerra Mundial y la implantación de los estados fascistas en gran parte de Europa, el desasosiego se apoderó de una generación de historiadores desencantados de los ideales de vida impuestos por los estados totalitaristas. La Historia y su enseñanza se vieron obligadas a soportar el yugo del Estado. Tras el final de la II Guerra Mundial irrumpirá en escena uno de los modelos historiográficos más influyentes en nuestra

M. Ruiz (2010). "El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación" (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

disciplina, la denominada "Escuela de Annales". Aunque sus orígenes se remontan unos años antes, será a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando adquiriera una fuerte presencia. Su acercamiento a las ciencias sociales y la ampliación de su campo de trabajo fueron elementos definitorios de dicha corriente. Su objetivo respondía al ideal *braudeliano* de historia total. El fenómeno de *Annales* dio pie a la creación de dos corrientes destacadas: la Historia Social y la Historia de las Mentalidades. R. Mandrou, definió la Historia de las Mentalidades como:

"La historia de las visiones del mundo siendo su objetivo el estudio de las sensibilidades y de los sistemas de valores intelectuales y éticos, sean conscientes o inconscientes".

Algunos de sus principales representantes fueron: Huizinga (recordar su fabulosa obra *El Otoño en la Edad Media*); Elias, Aries, (con sus estudios sobre la muerte y la infancia), Duby, entre otros.

Sus principales temas de estudio fueron: la religiosidad y las creencias, la muerte, el sexo, la cultura de las apariencias y las fiestas. Otra de las corrientes aparecidas en los últimos años es la Historia de las Representaciones, cuyo máximo exponente es Roger Chartier. Se interesa por las representaciones sociales con toda su carga simbólica y por el proceso de fabricación. Dejando a un lado la Escuela francesa de Annales, en la década de los setenta del siglo pasado hizo su aparición la historiografía marxista británica personalizada en las figuras de historiadores como: Hobsbawn, Hilton, Thompson...etc. Sus contribuciones más destacadas se sitúan en el ámbito de la Historia Social y Cultural, combinando la aplicación de los métodos de otras ciencias humanas con el tratamiento dialéctico de asuntos tanto estructurales como episódicos.

De Estados Unidos nos llegó la última de las grandes corrientes de investigación del siglo XX aparecidas tras la Segunda Guerra Mundial, la Cliometría. Definida por su metodología más que por su campo de aplicación. Consiste en la utilización exhaustiva de un método cuantitativo y la aplicación de unos modelos teóricos matemáticos explícitos en el tratamiento de los datos recogidos. Este paradigma se vio beneficiado con el avance de las nuevas tecnologías. Su fundación se remonta a 1958, con obras tan representativas como: *La Economía Esclavista en el Sur Prebélico*; *Time on the Cross: The Economics of American Negro Slavery*; *Railroads an American Economics Growth*, etc.



M. Ruiz (2010). "El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación" (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

Las carencias de los modelos historiográficos mencionados impulsaron a los historiadores a seguir con una búsqueda que desembocará en una notable renovación metodológica y de presupuestos.

Uno de los ejemplos más significativos es el cambio acontecido en la Historia Cultural. La publicación del libro de C. Ginzburg: *El Queso y los gusanos. El Cosmos según un molinero del siglo XVI*, otorgó carta de naturaleza a una singular práctica historiográfica- muy cultivada en Italia- denominada Microhistoria.

Del mismo modo, la atomización temática de la Historia posibilitó la atención hacia el papel de la mujer dando origen a distintas corrientes como la Historia de Género o la Historia de las Mujeres.

Por otra parte, el desarrollo de la Historia Cultural Popular propició la difusión de la Historiografía en las naciones del Tercer Mundo. Debido a la mísera o total inexistencia de fuentes archivísticas, los historiadores recurrieron a los vestigios arqueológicos y el legado de sus conocimientos transmitidos oralmente. El tiempo fue pasando y la historiografía experimentó en torno a los años ochenta del siglo XX un profuso acercamiento a las técnicas empleadas por los estudios antropológicos y literarios, resaltando estos últimos. Ante los síntomas de agotamiento de los grandes paradigmas, emerge con virulencia "el resurgimiento de la narrativa". La crisis de la disciplina histórica se refleja en la dispersión y, en ocasiones, trivialidad de sus temas. Será en este contexto cuando surjan ramas tan criticadas como la Psicohistoria. Es producto del acercamiento de la Historia a las teorías psicológicas. Podemos citar como ejemplo ilustrativo el estudio del psicólogo Erickson sobre Martín Lutero. En él asocia la rebeldía de éste contra el Papa, con su previa rebeldía hacia su padre, durante su crisis de identidad en la juventud. La figura que más escritos de este tipo han suscitado es, sin duda alguna, la de Adolf Hitler.

Por si esto fuera poco, las corrientes lingüísticas comienzan a hacer mella en la historiografía con la introducción del giro lingüístico. Se debe al pensador francés J. Derrida y su estrategia general de "Deconstrucción". Según la teoría del giro lingüístico es imposible determinar el significado único y preciso de un texto porque es susceptible

de múltiples interpretaciones: "Hay tantos textos como lectores". De esta manera los lingüistas nos conducen a un subjetivismo absoluto y un relativismo sistemático en el tratamiento de algunas fuentes. Nos plantean así un interrogante de respuesta abierta: ¿Es la Historia, después de todo, sólo una literatura que trabaja sobre materiales eruditos?. Lo cierto es que los profesionales de Clío se limitan a proponer imágenes del pasado desde distintas perspectivas. En esta atmósfera caótica de finales de los ochenta del pasado siglo apareció Fukuyama para dedicarnos su particular réquiem por la Historia. En el verano de 1989 publicó en la revista *The National Interest*, un peculiar artículo sobre el final de la historia. Este decía algo así:

"Vivimos el mismo final de la Historia, entendiendo por tal, el punto final de la evolución ideológica de la humanidad y la universalización de la democracia liberal occidental como forma ideal de gobierno humano".

Fukujama plantea en síntesis dos grandes cuestiones: ¿ha alcanzado la Historia su punto final? y ¿estamos condenados a ser consumidores satisfechos cuya existencia se limite a asegurar las comodidades materiales?

Su teoría adolece de una gran ceguera hacia los problemas medioambientales y demográficos junto con su incidencia en las futuras generaciones en un contexto de globalización. Dejando a un lado la tesis fatalista del final de la Historia, en la década de los noventa del siglo XX un nutrido grupo de investigadores continuaron la búsqueda de un modelo historiográfico apropiado. Fue así como en 1993 surge el proyecto de crear un foro de encuentro y discusión sobre cómo hacer Historia: el H. A. D (Historia a Debate). La celebración de sus congresos constituye, hoy día, una cita ineludible para conocer la actual coyuntura de nuestra disciplina. La dedicación al oficio de historiador, la escritura de la historia y sus enseñanzas son los tres pilares temáticos en torno a los que gira este proyecto. En siglo XXI la gran dolencia padecida por la Historia es su fragmentación (problema debatido hasta la sociedad). Hoy día se discute sobre los siguientes temas:

- La globalización de la historia.
- La finalidad y usos de la disciplina.
- La Aplicación de las nuevas tecnologías.
- Discusiones sobre su función social.

M. Ruiz (2010). "El conocimiento histórico. Tiempo histórico y categorías temporales. El historiador y sus fuentes. Nuevas líneas de investigación" (Sección Temario de oposiciones de Geografía e Historia), *Proyecto Clío* 36. ISSN: 1139-6237. <http://clio.rediris.es>

- La posibilidad de hacer una historia inmediata.
- La renovación en los enfoques temáticos
- Utilización de nuevas fuentes (cine, música, internet)

Respecto a la búsqueda de un nuevo paradigma se tiende hacia una Historia Social más narrativa, pensada, comprometida, global, reivindicativa e interdisciplinar.

Finalmente hay que mencionar las repercusiones que los fenómenos que recorren nuestra sociedad actual inciden en la forma de escribir la historia. El primero de ellos, es sin duda, la globalización del planeta, benefactora de los grandes Estados y azote de las naciones subdesarrolladas; a lo que se une los brotes de fundamentalismo religioso, los desastres medioambientales, las guerras...etc. Ahora más que nunca la figura del historiador se hace imprescindible, alzando su pluma para aprehender la realidad del acontecer histórico y hacerla llegar a la sociedad. Así la Historiografía será siempre una disciplina llena de vida y con un futuro prometedor. Los historiadores venideros se encuentran con un horizonte abierto, no falto de obstáculos que deberán superar.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Anderson, Perry, *Los Fines de la Historia*, Barcelona, Anagrama, 1996
- Andrés Gallego, J. (coord.), *Historia de la historiografía española*, Madrid, 1999
- Aróstegui, Julio, *La Investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Burke, Peter, *¿Qué es la Historia Cultural?*, Alianza, Barcelona, 2006.
- Cannadine, David ( de.) *¿Qué es la Historia ahora?*, Granada, 2005.
- Carr, E., *¿Qué es la historia?*, Ariel, Barcelona, 1999
- Cipolla, C.M., *Entre la Historia y la Economía*, Crítica, Barcelona, 1991
- Chartier, Roger, *Cultural History*, Cambridge University Press, 1988.
- Chartier, Roger, *El Mundo Como Representación*, Ed. Gedisa, Barcelona, 1996
- Fabris, Adriano, *El giro lingüístico: hermenéutica y análisis del lenguaje*, Akal, Madrid, 2001
- Hernández Sandoica, E, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*. Akal, Madrid, 2004.
- Fontana Lázaro, J, *La Historia después del fin de la Historia*, Barcelona, Crítica, 2006.
- Moradiellos, E., *El oficio de historiador, siglo XXI*, Madrid, 1996
- Mitre, E, *Historia y pensamiento histórico*, Madrid, 1997.
- Tuñón de Lara, Manuel, *Por qué la Historia*, Salvat, Madrid, 2006.